

SISTEMA NACIONAL DE ECONOMÍA POLÍTICA.-

de FEDERICO LIST.-

Resúmen, por Patricio Aylwin Azócar.

%%%%

Federico List, economista alemán del siglo XIX, marca una nueva etapa en la Historia de las Doctrinas Económicas. Precisamente en los momentos de mayor auge de la Escuela Liberal, aparece este autor como una reacción contra las doctrinas de los clásicos, especialmente contra el absoluto libre cambio. Su obra maestra, "Sistema Nacional de Economía Política", inicia en 1841 una verdadera revolución en materia económica, dando lugar su publicación a largas y acaloradas polémicas en toda Europa, principalmente en su patria. Al mismo tiempo que era severamente atacado por algunos autores, encontraba en otros sus más decididos discípulos, quienes, completando su obra, dieron origen a la tendencia que se ha llamado Escuela Nacionalista.

Había vivido List durante largo tiempo en Estados Unidos de Norte América, donde pudo observar el gran progreso económico experimentado por ese país gracias a los beneficios del régimen proteccionista que allí se practicaba. Siendo más tarde profesor de Economía Política en su patria, nacieron en su mente las primeras dudas sobre la eficiencia de las doctrinas clásicas; dudas cuyo fundamento comprobó muy luego mediante sus lecturas, sus observaciones, y el estudio de la Historia Económica de diversos países Europeos.

Por otra parte, la situación de la Alemania dividida de su época, que daba en aquel entonces el primer paso hacia su unificación, con la constitución del Zollverein o Unión Aduanera, influyó de tal modo sobre el ánimo de List, que nació en su consciencia la idea de exponer sistemáticamente los principios y doctrinas que durante mucho tiempo habían estado germinando en su mente, creyendo que con ello cooperaría a la formación de una Alemania única, grande y poderosa, capaz de rivalizar con Inglaterra. Fué este deseo suyo, de servir a su patria, el principal estimulante que lo llevó a dar a luz su "Sistema Nacional de Economía Política". El mismo List lo dice en el prólogo de su obra: "Me presento delante del público con el presentimiento de que se encontrará mucho que reprender a mi obra; yo mismo reconozco al escribir este prefacio que hubiera podido hacer y decir al-

go mejor. Una esperanza, sin embargo, me contenta: es que se encontrará en este libro algo más que una verdad nueva y algunos puntos de vista evidentemente útiles a mi patria alemana".

Para el que estudie las doctrinas de List será absolutamente necesario que tenga en consideración este factor importantísimo, que explica muchos conceptos que de otra manera podrían parecer superfluos o absurdos.

La idea de Economía Política de Federico List es totalmente diversa a la de los liberales. Critica a Quesnay, a Smith, a Say, a Sismondi, y demás economistas anteriores, el haber pretendido dar a la ciencia económica una carácter universal, que, en el estado actual del mundo, no posee.

"Para permanecer fiel a la lógica y a la naturaleza de las cosas hay que oponer a la Economía Privada la Economía Social, y distinguir en ésta la Economía Política o Nacional, que tomando la idea de nacionalidad por punto de partida, enseña como una nación dada, en la situación actual del mundo considerando las circunstancias que le son propias, puede conservar o mejorar su estado económico; y la Economía Cosmopolita o Humanitaria; que es la ciencia que partiendo de la hipótesis de que todas las naciones del globo forman una sociedad única, viviendo en un estado de paz perpetua, "enseña cómo el género humano puede llegar a la posesión del bienestar".

Es un hecho que los pueblos tienden hacia ese estado ideal. Una serie de signos lo revelan de una manera inequívoca. El progreso de las ciencias y las artes, de la industria, de la organización social, de la civilización, en fin, harán cada vez más estrechas las relaciones entre los pueblos, crearán cada vez una mayor interdependencia, hasta que se llegue a la Asociación Universal.

Sin embargo, aun no hemos alcanzado a tal estado; no debemos admitir como realizado algo que está por venir. Para que la República Universal llegue a existir, es necesario que todos los pueblos adquieran un grado más o menos igual de "industria y de civilización, de educación política y de poder". Desde este punto de vista, List completa su definición de Economía Política, diciendo que es "la ciencia que, teniendo en cuenta los intereses existentes y la situación particular

de las naciones, enseña como cada una de ellas puede llegar a ese grado de desarrollo económico en el cual la asociación con otras naciones de igual cultura, y por consiguiente, la libertad de comercio, le será posible y ventajosa".

Esta unión se podrá verificar cuando los países cuyas condiciones geográficas se lo permitan, hayan llegado a la última etapa, dentro de los cinco períodos que List distingue en la evolución económica de los pueblos; a saber: período salvaje, período pastoril, período agrícola, período agrícola-manufacturero y período agrícola-manufacturero-comercial.

A modo de continuación los rasgos fundamentales que se pueden indicar en cada una de estas etapas.

En la primera, los individuos, reunidos en pequeños grupos sociales, viven de la caza y de la pesca. No intervienen para nada, de una manera activa, en la producción; sólo se limitan a recolectar los frutos que la naturaleza les proporciona, para lo cual disponen de cierto número reducido de instrumentos rudimentarios. Entre ellos raramente existe intercambio de mercaderías, puesto que cada uno puede proporcionárselas por sí solo.

En el período pastoril el hombre empieza a participar en forma activa en el proceso productor, aunque de una manera indirecta, al cuidar sus ganados. El cambio se desarrolla en pequeñísima escala y la fabricación de rudimentarios utensilios es muy escasa.

Hasta este período los grupos sociales, por la naturaleza misma de sus labores, habían sido nómadas. En la tercera etapa, se radican ya en un lugar determinado, transformándose en sedentarios. Al mismo tiempo, comienzan a cultivar y explotar la tierra, siendo la agricultura su principal actividad. La participación del factor hombre en el proceso productor es ahora activa y directa: no sólo recolecta frutos naturales o pastorea los ganados, sino que también labra la tierra y fabrica utensilios e instrumentos que le facilitarán en mucho su trabajo. El cambio de artículos manufacturados por productos agrícolas adquiere gran desarrollo; ya los individuos no producen solamente para satisfacer las necesidades de su grupo, sino que también para cambiar. Como consecuencia de ello, el comercio con las naciones industriales se es generalmente abundante.

Durante el cuarto período la producción industrial se desevalúa enormemente, siendo capaz de satisfacer las necesidades de todo el mercado nacional. Se realiza un activo cambio entre los industriales, por una parte, y los agricultores y mineros, que facilitan materias primas, por otra.

La industria manufacturera adquiere en el quinto período, un grado de progreso tal que ya no sólo es capaz de abastecer con sus productos el mercado nacional, sino que alcanza para ir a competir en los mercados extranjeros. La palabra "comercial", con que List denomina la etapa máxima, implica, pues, un comercio exterior de artículos manufacturados. En su época, Inglaterra era el país que, en mejor forma, caracterizaba a las naciones agrícolas-industriales-comerciales. List ambicionaba que su patria, la Alemania agrícola de 1830, se transformara en una potencia semejante a Gran Bretaña.

Ahora bien: ¿Cuál es la política que una Nación debe llevar a efecto para llegar a esta etapa ideal? ¿Es el libre cambio, defendido por la Escuela Liberal, por los teóricos; o es el proteccionismo fomentado por los Mercantilistas, por los hombres prácticos?.

List no se pronuncia categóricamente en favor de ninguna de las dos. Ambas obedecen a una mirada incompleta de la realidad: una es absolutamente nacionalista, mientras que la otra es de un universalismo exagerado. En ninguna rama de la Economía Política lo teórico y lo práctico andan más separados.

El sistema mercantilista, basándose en el éxito obtenido en ciertas naciones y en determinadas épocas, y desentendiéndose de todos sus fracasos, comete el grave error de sostener la utilidad y necesidad absoluta de las restricciones en el comercio internacional, sin fijarse que éstas son sólo un medio y "la libertad es el fin".

El libre cambio, por lo contrario, parte de la idea de una sociedad universal que aun no existe, despreciando la idea de la nacionalidad. "En su cosmopolitismo exclusivo ve siempre el género humano, el bienestar de la especie entera; jamás la nación y la prosperidad nacional"; olvida que la "misión de la Economía Política es hacer la educación económica de la Nación, y prepararla para entrar en la sociedad universal del porvenir".

Federico List sostiene que el sistema que se debe emplear depende de las necesidades y las condiciones del pueblo, y en su aplicación debe tomarse en cuenta la experiencia.

La Historia nos muestra que el paso de la primera a la segunda etapa, y de ésta a la tercera, lo mismo que los primeros progresos en la industria manufacturera, se producen de manera fácil y ventajosa bajo el régimen de libre cambio con las naciones más avanzadas: manufactureras y comerciales. Pero, el paso de una Nación al quinto período, en que posea, a la vez que su agricultura, una industria manufacturera perfeccionada, una marina mercante poderosa y un vasto comercio exterior, sólo se verificará bajo el imperio de un franco proteccionismo. Si no existieran guerras u otros medios para que un país ponga obstáculos al progreso de otro, o si todas las naciones, en un momento dado, se encontraran en el mismo grado de civilización, este cambio podría operarse bajo la libre concurrencia.

El empleo del sistema aduanero es, para una Nación que quiere pasar al quinto período, una garantía de su conservación y su prosperidad.

Mientras más bajo es el grado de progreso económico de un pueblo, más conveniente le es el libre cambio con naciones de mayor civilización. Mientras más avanzado es el grado de progreso agrícola, artístico, científico, político, económico y social, más perjudicial le será la libre concurrencia con naciones de industria perfeccionada.

La aplicación del sistema proteccionista debe hacerse con mucha prudencia y talento. Es en las naciones que tienen un territorio extenso y una población considerable, numerosos recursos naturales y alto grado de civilización y de cultura política, que están en condiciones de adquirir, por su agricultura, su industria y su comercio, una situación preponderante dentro de las potencias marítimas y continentales, en las únicas en que una política mercantilista es conveniente y legítima.

Los derechos fiscales deben ser moderados, para no restringir mucho las importaciones y el consumo. Conviene distinguir dos casos: si la Nación quiere pasar de la libre concurrencia al sistema prohibitivo, o de éste a una protección moderada. En el primero, los derechos deben ser pequeños al principio, pero rigurosamente mantenidos por la

autoridad, e irse elevando progresivamente, a medida que la industria protegida se va vigorizando. En el segundo, los derechos deben ir disminuyendo en forma paulatina. Una súbita y elevada protección aduanera, que excluye de un sólo golpe toda concurrencia extranjera, aislando al país del resto del mundo, es perjudicial, por cuanto suprime la emulación entre fabricantes indígenas y extranjeros; como también lo es toda disminución repentina, antes de tiempo, la que produce notables perturbaciones.

Hay ciertos casos, sin embargo, en que los Estados deben soportar obligadamente un aislamiento casi total. La guerra, muchas veces, origina la prohibición absoluta; las relaciones de cambio cesan entre las partes beligerantes. Cada país, en esta situación, debe buscar la manera de satisfacerse a sí mismo. Al finalizar el conflicto, es conveniente que el país proteja las industrias que, como consecuencia de su aislamiento, nacieron y se desarrollaron mientras duró la conflagración, con el fin de que estas formas de producción se mantengan, y no desaparezcan ante la concurrencia extranjera.

La protección, al mismo tiempo que moderada, debe verificarse sólo con relación a determinados artículos, según las necesidades y las condiciones del país. El sistema mercantilista no es legítimo, sino en cuanto tiene por fin "la educación industrial del país"; la que debe realizarse lenta y gradualmente. Sólo es conveniente proteger las ramas más importantes de la industria, aquellas que tienen un gran interés para la Nación. Las industrias de lujo, que no tienen importancia considerable, y que requieren generalmente un alto grado de perfección técnica, no merecen ser protegidas.

Las maquinarias e instrumentos que sirven para la fabricación de otros productos y cuya construcción es por lo general difícil, deben tener libre entrada en los países de no muy avanzado industrialismo que aspiran llegar a tal situación. Sin embargo, cuando se pueden fabricar y hay mercado para ellas, deben ser directamente protegidas por el Estado, quien tiene la obligación de prestar a los talleres una ayuda verdadera.

Cuando una Nación ha llegado al quinto período, la mejor manera de mantener su supremacía manufacturera y comercial es el establecimiento de un régimen de absoluto libre cambio. Federico List reco-

mienda los tratados comerciales y las uniones aduaneras, siempre que en ellos las ventajas sean recíprocas, como, los medios más eficaces de garantizar la libertad de cambios.

Distingue el autor del "Sistema Nacional de Economía Política", en el desarrollo del comercio exterior de los pueblos que siguen la política expuesta, cuatro períodos:

En el primero, la agricultura se fomenta por la exportación de sus productos y la importación de artículos manufacturados.

En el segundo, la industria se desarrolla al mismo tiempo que aumenta la importación de manufacturas extranjeras, debido al aumento de la población.

En el tercero, las industrias del país proveen la mayor parte del mercado interior, siendo el comercio exterior reducido.

En el cuarto, por último, se exportan productos manufacturados y se importan materias brutas.

Hay ciertas condiciones que actúan en la evolución económica de los pueblos.

Para que un país adquiriera un grado de prosperidad durable, es necesario una completa Unidad Nacional. Es menester también que todas las generaciones realicen una obra continuada tendiente a un fin mismo y único fin: el progreso de la Nación, posponiendo sus intereses particulares a los intereses de la colectividad. El interés privado debe estar subordinado al interés social. Para ello es necesaria una acción del Estado, acción que es tanto más indispensable, cuanto más avanzado sea el grado de desenvolvimiento económico del país. Conforme a esta tesis, List rebate a los liberales, que estiman que la Economía Nacional está constituida por la suma de las Economías Privadas de un pueblo, y que el libre juego de los intereses particulares es favorable al interés colectivo. La libre concurrencia será el medio más seguro de desarrollar la prosperidad del género humano, cuando la República Universal, que viva en un Estado de paz perpetua, llegue a existir. Pero, mientras ello no suceda, para que la Economía de una Nación prospere, es necesario que el Estado intervenga en favor del bienestar general, aunque esa intervención sea contraria al interés de las Economías Privadas.

Por otra parte, los países de la zona temperada son los más aptos para llegar al quinto período. Los pueblos que están situados en la zona tórrida, no pueden desarrollar una industria manufacturera en perfectas condiciones. Es por ello que el éxito del establecimiento del régimen protector, depende en mucho de las condiciones geográficas del país. En las naciones de la zona tórrida no es conveniente aplicarlo, por cuanto ello es inútil y perjudica su agricultura, que en estos pueblos está muy desarrollada y constituye la fuente de todas sus entradas. Tampoco consiguen nada con establecer derechos protectores los Estados que no poseen costas y cuyos ríos desembocan en el mar territorial de otras naciones.

A más de la unidad territorial y política y de la situación geográfica, hay diversas otras condiciones que influyen en el progreso económico y en la industria manufacturera de un país.

La publicación de libros y revistas periódicos, la educación de los individuos, las ocupaciones del rentista, el gusto por el lujo, el amor a la gloria, las ciencias, las obras de arte, los premios al inventor, que son como el precio con que se paga su genio, la organización civil y política de un país, en fin, son estimulantes poderosos que influyen de una manera especial sobre la producción material y moral de una Economía.

La aplicación del Sistema Proteccionista implica una privación de riquezas materiales, de valores cambiables, pero ello es necesario para adquirir fuerzas productivas de nuevas riquezas. Es menester "sacrificar las ventajas del presente para asegurar ventajas en el porvenir". Federico List distingue una Teoría del Valor Cambiable y una Teoría de las Fuerzas Productivas de Riquezas.

La prosperidad de una Nación depende especialmente de su "poder de crear riquezas", del "grado de desenvolvimiento de sus fuerzas productivas", lo que es "mucho más importante que la riqueza misma".

Ataca en forma demasiado severa y quizá apasionada a los clásicos, "la escuela", como denomina a la tendencia liberal, por haber desarrollado conjuntamente, en vez de hacerlo por separado, el concepto de fuerzas productivas, -individuales, sociales y psíquicas-, que contribuyen a originar riquezas, y el concepto del valor de cambio de los bienes materiales, sin haberle dado al primero la importancia que merece.

No es solamente la riqueza material de un país, la cantidad de capitales cambiables que posee, sino que es también la capacidad del pueblo para explotarla y emplearla, la habilidad e inteligencia para realizar el trabajo, la moralidad y cultura de los individuos, las instituciones políticas y sociales que allí existen, lo que interesa al fundador de la Escuela Nacionalista, lo que según él produce el mayor poderío de una Nación.

Niega List que el trabajo material sea la única fuente de riquezas. Todo trabajamos para él productivo. Producen los que realizan una labor corporal, como producen también los que desarrollan actividades puramente intelectuales y espirituales. La diferencia está en que los primeros producen riquezas materiales, cambiables, y los segundos nuevas fuerzas productivas.

De acuerdo con lo dicho, List afirma que todo país que desea poseer una poderosa industria, condición indispensable de su prosperidad material y política, debe realizar una política tendiente a desarrollar sus fuerzas productivas. Esta política consiste en proteger sus manufacturas de la concurrencia extranjera, en establecer fuertes derechos aduaneros a los productos similares de otras naciones, aunque ello eleve el precio de las mercaderías, sea contrario a los intereses actuales de la población. Es un "sacrificio de valores, sacrificio que está compensado por la adquisición de una fuerza productiva" es decir, por la creación de una industria nacional que más tarde pueda satisfacer las necesidades del mercado exterior, permitiendo la independencia económica de la Nación, y pueda competir en el extranjero con las mercaderías similares. El desarrollo de una política libre cambiata, que permita a otras naciones importar productos que se están empezando a elaborar en el país, es perjudicial, por cuanto la competencia extranjera arruina la nueva industria nacional, impidiendo su desarrollo. El pueblo, que fué favorecido un tiempo comprando el producto importado a bajo precio, tendrá que pagar más tarde el valor que le fijan los industriales extranjeros.

Es necesario tener en consideración otro hecho más. La experiencia demuestra que si en los países agrícolas que empiezan a desarrollar su industria se ensaya la libre consurrencia con otras naciones de avanzado industrialismo, el valor de los productos manufacturados

importados sobrepasa frecuentemente al valor de los productos agrícolas que se exportan, lo que produce una fuga de metales preciosos con las consiguiente perturbaciones en la Economía Nacional.

Ataca List a la "Escuela" Clásica, a la que no importan la cantidad de metales preciosos existentes en un país para quien la circulación monetaria y el equilibrio entre importaciones y exportaciones está perfecta, segura y ventajosamente regulado por la "naturaleza de las cosas". Esta tesis es para el economista alemán que estudiamos, el polo opuesto de la exageración mercantilista, que afirma que la riqueza no consiste sino en metales preciosos, doctrina que tampoco es aceptable. Sólo en el caso en que existiese una asociación universal de todos los pueblos, podrían tener valor real los razonamientos de los liberales. Las importaciones y las exportaciones no están regidas por la "naturaleza de las cosas", sino que dependen del poderío y de la política comercial de la Nación, al mismo tiempo que de la paz o de la guerra.

De dos países, uno fuerte y poderoso, con gran industria y desarrollado comercio, y el otro débil, con una agricultura mediana y una industria en sus albores, este último no debe permitir la libre concurrencia de artículos manufacturados del primero, sin correr el peligro de transformarse en su deudor permanente, de tornarse dependiente de sus instituciones de crédito y caer en la más aguda crisis.

Se basa List para sostener su tesis en sus propias observaciones sobre las relaciones entre Inglaterra y Estados Unidos.

En el caso de practicarse el libre cambio, la nación poderosa, en su propio provecho, puede bajar los precios de sus artículos manufacturados en los mercados del país débil. Éste consume entonces, en mercaderías importadas, más de lo que con sus propios productos agrícolas puede pagar. A esta situación debe hacer frente exportando acciones y otros valores fiscales o de la deuda pública, mientras que para su comercio exterior emplea especies cuya mayor parte pueden ser retiradas a voluntad por la Nación poderosa. El país pequeño pasa a ser dependiente del mayor. Sobreviene entonces desconfianza y toda clase de perturbaciones y fluctuaciones en el mercado de los precios y en el crédito, fluctuaciones que ejercen la más funesta influencia sobre la Economía Nacional, especialmente en aquellos países en que la circula

ción es en moneda de papel y está basada en la posesión de una suma limitada de metales preciosos, es decir, a mayor cantidad de metales preciosos, mayor circulación, y visíverea.

Estas fluctuaciones, con sus lamentables consecuencias, no pueden ser previstas, y un sistema sólido y estable de crédito sólo puede estar fundado en el equilibrio entre importaciones y exportaciones equilibrio que se consigue fácilmente si no se permite a las mercaderías extranjeras rivalizar con las producidas en el país.

Nos falta, por último, que tomar en cuenta un factor importantísimo que interviene en la evolución económica y social de un país: tal es la división del trabajo, tanto material como intelectual, y la coordinación y equilibrio de las fuerzas productivas. Para que exista progreso, el principio de la división del trabajo, o sea, "la división entre varios individuos de diferentes operaciones de una industria, al mismo tiempo que la combinación o asociación de las actividades, de las inteligencias y de las fuerzas diversas con miras a una producción común", no sólo debe aplicarse en cada industria, sino que en todas las actividades de una Nación. Es también una realidad en el campo internacional.

Es necesario desarrollar completamente en un mismo país, la industria manufacturera y la agricultura, de modo que una y otra se complementen; que los productos de una satisfagan las necesidades de la otra, teniendo al comercio como intermediario.

La Nación más rica será aquella que "sobre su territorio, haya llevado la fabricación de toda especie al más alto grado de progreso, y cuya agricultura pueda dar a la población de las fábricas la mayor parte de los alimentos y materias brutas que ella necesita".

El pueblo que sólo se dedica a la agricultura, obteniendo los productos manufacturados en el extranjero, es como un "individuo que no tiene más que un brazo y que se apoya sobre un brazo extraño. Este apoyo le será útil, pero no reemplaza el brazo que le falta".

Para que se realice en forma conveniente la división del trabajo y la coordinación de las fuerzas productivas, es necesario que el país posea determinadas condiciones económicas, morales y sociales.

Me he referido hasta aquí a la política que según la opinión de

Federico List, es necesario que un pueblo desarrolle para que se eleve al quinto período de su evolución económica: el período agrícola - manufacturero-comercial. Y he considerado también las condiciones que influyen sobre este progreso. Analizaré ahora las ventajas que para una Nación ocasiona el poseer a la vez una agricultura desarrollada y una industria poderosa, condiciones indispensables para que un pueblo descuelle entre las grandes potencias.

Afirma List que la industria manufacturera está regida por las leyes de conservación y de progreso. Su desarrollo produce la conservación y aun la reproducción de las fuerzas productivas de un país, al mismo tiempo que un progreso constante en todo orden de cosas.

La existencia de una industria, de ferrocarriles, túneles, puentes, caminos, canales, y rutas fluviales y marítimas de navegación, permite el mejor empleo de las fuerzas motrices naturales, de las materias brutas, del poder productivo de la tierra, en una palabra; y facilita enormemente su traslado, sin lo cual de nada servirían. Los países montañosos, que poseen gran cantidad de riquezas materiales y de fuerzas hidráulicas aprovechables, son, por ello, especialmente aptos para la industria.

Por otra parte, la existencia de una industria permite muchas veces el perfeccionamiento de ciertas especies animales y vegetales. Además produce también una elevación de la calidad humana del país. La raza mejora, por la mezcla de individuos ~~que~~ dedicados al cultivo de la tierra que pasan a trabajar en la manufactura, con obreros industriales. Para List, toda mezcla de individuos de diferente raza, o de condiciones y medio diverso, produce consecuencias benéficas.

Al mismo tiempo la industria manufacturera ejerce notable influencia sobre las fuerzas instrumentales de una Nación; es decir, lo que la "escuela" llama capital. List distingue capitales materiales y capitales intelectuales; vale decir: fuerzas productivas materiales y fuerzas productivas intelectuales. Entre los primeros diferencia los capitales materiales provenientes de la agricultura, de la manufactura y del comercio. Por último, hace también distinciones entre capital privado y capital nacional.

Ataca a los clásicos por el hecho de que confundieran estas dos últimas clases de capital, empleando siempre esta palabra en el senti

do económico privado de rentistas y negociantes, es decir, como el total de valores cambiables que produce una Economía al año; y también los ataca por afirmar que las entradas de una Nación dependen únicamente de la cantidad de sus capitales materiales. El autor del "Sistema Nacional de Economía Política" sostiene, y lo repite en diversos capítulos de su obra, que "las entradas dependen principalmente de la masa de fuerzas corporales e intelectuales de la Nación, como también del progreso social y político, y sobre todo, el que resulta de una división perfecta del trabajo y de la asociación de las fuerzas productivas del país."

Las fuerzas instrumentales, los capitales de una Nación, no pueden ser incrementados por simples ahorros. La acumulación de valores cambiables priva al país de fuerzas intelectuales y de estimulantes para la producción.

La reproducción de capitales resulta de la acción recíproca de las fuerzas productivas intelectuales y materiales de un país; de los capitales de la agricultura, de la manufactura y del comercio. A medida que los pueblos avanzan en su desarrollo económico, a medida que van aumentando algunos capitales, los demás también aumentan debido a esta influencia recíproca.

Las manufacturas también actúan ventajosamente sobre las fuerzas intelectuales de un pueblo. En los países que se encuentran en un estado agrícola poco evolucionado, reinan la pereza de espíritu, la ignorancia, el apego a las viejas costumbres y a las viejas ideas, la falta de aprecio por la libertad, la carencia absoluta de bienestar. En el país en que la agricultura y la industria manufacturera se desarrollan conjuntamente, los individuos tienen "cien veces más ocasiones de formar su espíritu que el agricultor". La vida en sociedad, la existencia de centros industriales, la necesidad de mejorar su condición, las luchas políticas, en fin, despiertan en el obrero un constante espíritu de esfuerzo, un deseo permanente de elevar su grado de educación y de cultura. La necesidad de adquirir y conservar la confianza de sus conciudadanos, de conquistar mercados, de vencer en la concurrencia con otros industriales, obligan al hombre de negocios a desarrollar una actividad incesante, a visitar países extranjeros, a intruírse, a conocer las constituciones y leyes del país.

La industria manufacturera pone en juego talentos y facultades infinitas, lo que permite a cada individuo encontrar ocupación conforme a sus vocaciones y aptitudes. La inteligencia es reconocida y premiada. El genio, que hace un descubrimiento, que inventa un nuevo método de producción, que establece un nuevo sistema científico, que elabora una obra de arte, es rodeado de una aureola de admiración y de prestigio, lo que no sucede generalmente en los países puramente agrícolas.

Las ciencias y las bellas artes encuentran en una Nación manufacturera, un hermoso campo para su desarrollo, pudiendo hasta ponerse al servicio de la industria.

Con la mayor educación, nuevas ideas se desenvuelven entre los individuos. Los hombres se acostumbran a amar las libertades, la independencia, a respetar lo que existe verdaderamente respetable, a admirarlo digno de admiración. Los sentimientos religiosos y morales se desarrollan, sin fanatismos ni supersticiones; los individuos se hacen tolerantes. La emulación, el deseo de sobresalir, el espíritu de progreso, son características de los individuos de países avanzados. Los hombres trabajan por el bienestar de la sociedad. La población se duplica o se triplica, y con ella las fuerzas productrices, los medios de defensa y de conservar la independencia. En una palabra, el grado de bienestar y de progreso es, en las naciones a la vez agrícolas y industriales, muy superiores al que poseen los pueblos puramente agricultores.

Por otra parte, la industria manufacturera aumenta la demanda de productos agrícolas, y por lo tanto, permite al agricultor sacar mejor partido de su tierra y de su trabajo. Las consecuencias de este hecho son ventajosas: alza de la renta y del valor de la tierra, al mismo tiempo que de los salarios del obrero campesino.

Las manufacturas son la "causa principal de la elevación de la renta y del valor del suelo", lo que trae consigo un aumento de las fuerzas productivas del país y un acrecentamiento del capital de la agricultura. La prosperidad de una Nación se puede determinar con seguridad por el alza o baja del valor de cambio de la tierra. A medida que la prosperidad de un país aumenta o disminuye, aumenta o disminuye el valor del suelo.

List no acepta la teoría clásica que considera a la renta como el precio de la fertilidad natural de la tierra. Para él la renta es la ventaja que la tierra procura al que tiene su posesión; es un interés: "el interés de un capital fijado en un fondo natural o de un fondo natural capitalizado".

Reconoce Federico List que el comercio exterior influye sobre el aumento de la renta y del valor de la tierra; pero esta influencia sólo se realiza en tanto que la nación posea grandes extensiones de terrenos sin cultivar, en tanto ella produzca mercaderías importantes que las naciones industriales le cambien por sus artículos manufacturados, en tanto la demanda de sus mercaderías persista o se acreciente, y no se vea interrumpida por una guerra o por medidas restrictivas. La prosperidad que el comercio exterior trae a la agricultura de una Nación, es, pues, esporádica. Puede desaparecer cualquier día por un hecho imprevisto, con considerables perjuicios. Para que la prosperidad agrícola sea verdaderamente ventajosa, es preciso que dure, y sólo durará si se produce poco a poco, basada en los cimientos firmes de una industria manufacturera perfeccionada. Las medidas protectoras que tienden a beneficiar la industria, no son pues, como se cree, perjudiciales para la agricultura, sino por el contrario, a la larga le traerán ventajas notables.

La influencia de la industria sobre el comercio no es menos ventajosa. Me referiré a ella.

Piensa el padre del Nacionalismo Económico, lo mismo que Quesnay, que el interés particular del comerciante y el interés general de la Nación son opuestos; y sostiene, quizá en forma exagerada, que el principio clásico: "laissez faire, laissez passer", beneficia al comercio en detrimento de la Nación. La lógica nos recomienda que ocurra lo contrario, que las necesidades de la Nación primen sobre las conveniencias del comercio. Para ello, éste debe subordinarse a la agricultura y a la industria.

Para que el comercio interior de un país pueda perfeccionarse, la agricultura y la industria deben haber adquirido antes un grado de perfección relativa, y al mismo tiempo, la población debe ser numerosa.

Ahora bien, en el comercio exterior, que es lo que a List interesa

sa en esta materia, la influencia de la industria manufacturera es mayor aun.

Las naciones de la zona tórrida no llegarán al quinto período de su evolución económica, puesto que la industria manufacturera no se desarrolla en ellas. Sin embargo, esos países pueden poseer un vasto comercio exterior, cambiando los artículos alimenticios y materias primas propias de su clima, por artículos industriales de los países más avanzados de la zona temperada. Estas últimas naciones, en cambio, no podrán tener comercio exterior desarrollado si permanecen siendo puramente agrícolas. El desarrollo y perfeccionamiento de la industria manufacturera nacional es condición indispensable para que un Estado de la zona temperada pueda tener un gran comercio exterior y una poderosa marina mercante. Sólo las naciones que son capaces de vender a los más bajos precios los artículos manufacturados, pueden mantener relaciones comerciales con los países de todas las zonas y de todos los grados de civilización. Y es este comercio, este cambio de artículos industriales de la zona temperada por productos agrícolas de la zona tórrida, lo que desarrolla más aun la producción de unos y otros y lo que constituye la más vasta división del trabajo y asociación de las fuerzas productivas.

Largo y difícil resultaría hacer un análisis detallado de las doctrinas de Federico List; para ello sería necesario poseer profundos conocimientos en materia económica. El objeto del presente trabajo tampoco es ese. Sin embargo, aunque sólo me he propuesto resumir los puntos principales de la teoría del célebre economista alemán, voy a terminar haciendo resaltar algunos tópicos importantes de su doctrina, sin el propósito, por supuesto, de criticarlo.

Dije al principio que List iniciaba una revolución en la historia del pensamiento económico. En efecto, basta con examinar su concepción totalmente nueva de esta ciencia, para fundamentar lo dicho.

Para Federico List la Economía Política es una ciencia y un arte, es teórica y es práctica. La política económica, la práctica, debe basarse en los principios de la ciencia, de la teoría; pero a su vez ésta no será eficiente si nó está fundamentada en la realidad, en la experiencia de los hechos. La Economía Clásica había sido puramente

teórica, y por ende, irreal y quimérica. Los mercantilistas habían caído en el error contrario.

Por otra parte, List es uno de los primeros que considera la acción recíproca de los fenómenos económicos unos sobre otros, y que vincula la realidad económica al resto de la realidad social. No hay fenómenos independientes: todos forman un sólo conglomerado, en el cual cada uno actúa sobre los demás y debe soportar a la vez la influencia de los otros. Es así como una serie de condiciones de los más variados órdenes, incluso físicas, estimulan el progreso económico de una Nación, y cómo la industria manufacturera ejerce influencia notable sobre una cantidad de aspectos, no sólo económicos, sino que también políticos, culturales y sociales de la vida de los pueblos.

Además, para List la realidad Económica se presenta en constante transformación, diferente en las diversas épocas de la Historia, y diferente también en los diversos países del globo.

Ahora bien: si abandonamos ~~estas experiencias~~ estos aspectos de carácter general y damos una mirada sobre los tópicos más importantes de la doctrina misma de List, vemos que la experiencia ha demostrado en muchos casos la veracidad de sus afirmaciones.

Los puntos básicos de su teoría son hoy día casi universalmente aceptados. Las Escuelas posteriores, especialmente la Socialista, han hecho suyos muchos de sus puntos de vista.

Y está, sin duda, en la razón, cuando afirma que la existencia de una industria poderosa es la condición indispensable de la grandeza política y económica de una Nación, y que para conseguirla, es necesario realizar una política tendiente a desarrollar sus fuerzas productivas. El Nacionalismo está hoy día de moda. La necesidad del proteccionismo en determinados casos se ha probado. La experiencia de Europa, y especialmente de su patria, Alemania, que supo seguir sus consejos, significan un triunfo para Federico List.

Bismark, el gran estadista alemán, comprendió el fondo significado de la advertencia que List hacía a Alemania en su Sistema Nacional de Economía Política, cuando le decía:

"La Historia ofrece ejemplos de naciones enteras que han perecido por no haber sabido, en tiempo oportuno, resolver el gran problema de asegurar su independencia moral, económica y política, por el esta-

"blecimiento de manufacturas y por la constitución de una clase poderosa de manufactureros y comerciantes".

.....

Patricio Aylwin

PATRICIO AYLWIN AZOCAR.

San Bernardo, 14 de Julio de 1936.



www.archivopatricioaylwin.cl